

INTRODUCCION: ¿PORQUÉ ESTUDIAR EL PERIODO ARCAICO EN EL PERU?

Peter Kaulicke y Tom D. Dillehay***

Resumen

Esta introducción presenta el transcurso histórico de los estudios acerca del Periodo Arcaico en el Perú, sus problemas internos relacionados con la cronología y la formación de hipótesis correspondientes así como una visión general de la necesidad de investigaciones futuras con el fin de comprender las razones de la llegada de agricultura intensiva, pastoralismo y civilización.

Abstract

INTRODUCTION: WHY TO STUDY THE ARCHAIC PERIOD IN PERU?

This introductory paper provides the historical background for studies on the Archaic Period in the Central Andes, its internal problems concerning chronology and theory building as well as an outline of the basic arguments for the necessity and justification for further investigations in order to reveal the reasons of the advent of intensive agriculture, pastoralism and civilization.

El reconocimiento de la existencia de evidencias preformativas en el Perú se formula científicamente sólo en la década de los cuarenta cuando arqueólogos como J. Bird (1948), G. R. Willey (1951) y R. Larco Hoyle (1948) las describen para la Costa Norte y norcentral. Uhle las había buscado en vano y Tello se negaba rotundamente a aceptar algo anterior a un Formativo el cual para él era el único motor generatriz de la cultura peruana (cf. Willey 1985). Particularmente Bird ha sido medular en comprobar la existencia de estratos con arquitectura, contextos funerarios y cultígenos por debajo de otros con la más temprana cerámica reconocida en el sitio Huaca Prieta, del valle de Chicama. Su artículo de 1948 es a la vez testimonio de un enfoque científico libre de dogmatismos. También sugirió una edad anterior para la industria lítica de Paiján, aceptada por R. Larco (1948), y aprovechó el nuevo método de carbono 14 para llegar a precisiones mayores en la ubicación cronológica (Bird 1951). Asimismo se perfila como excelente conocedor de técnicas textiles contribuyendo decisivamente al conocimiento del temprano arte textil (1963, Bird et al. 1985). Por ello es el pionero de los estudios pre-formativos que abren una nueva época, la que está cumpliendo 50 años de su existencia.

Los aportes de Bird han influenciado profundamente en las décadas siguientes, particularmente en F. Engel quien ubica un importante número de sitios tempranos en toda la costa y posteriormente en la sierra (Engel 1957 a,b *inter alia*). A fines de la década de los cincuenta, A. Cardich se convierte en otro pionero al comprobar una secuencia extraordinariamente larga de ocupaciones en la zona altoandina de la Sierra Central, en el ahora famoso sitio Lauricocha (Cardich 1958) y en

*Pontificia Universidad Católica del Perú, Dpto. Humanidades, Apto. 1761, Lima 100. e-mail: pkaulic@pucp.edu.pe

** University of Kentucky, Department of Anthropology, 211 Lafferty Hall, Lexington, KY 40506-0024. Fax: 606-323-1959. e-mail: dillehay@pop.uky.edu

Ranracancha con secuencia similar (Cardich 1959/60) para cuyos inicios provee fechados radiocarbónicos mucho más tempranos que las de Huaca Prieta.

En las décadas que siguen se multiplican proyectos de corto, mediano y, a partir de fines de los sesenta, de largo plazo. Se investiga en la Costa Central (Ancón-Chillón), la del extremo norte (Talara) y el extremo sur (Arequipa a Tacna) con el famoso sitio de Toquepala que arrojó fechados similares a Lauricocha, Callejón de Huaylas (Quishqui Punku y Guitarrero) así como Huánuco con arquitectura monumental. Proyectos mayores como el Chan-Chan Moche Valley (1969-1974), el Proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho (1962-1973), así como el Proyecto Arqueológico Punas de Junín (1969-1975) junto con el de Telarmachay (1974-1980) y de Panaulauca (1978-1984) así como La Paloma en la Costa Central (1976-1984) contribuyen mucho para consolidar las bases para la comprensión del periodo.

Durante la década de los ochenta, sin embargo, se tiene que poner fin a muchos proyectos, sobre todo en la sierra, debido a problemas políticos que imposibilitan su continuación. Pese a ello otros proyectos siguen, enfocando el Paijanense en la Costa Norte, el Periodo Arcaico en Moquegua a través del Proyecto Contisuyo, el Periodo Arcaico Medio en valle de Zaña con el Proyecto Niepos-Zaña y otros.

Esta breve retrospectiva de unos 50 años deja un balance que en la perspectiva del público peruano y también en el foro internacional no resulta plenamente positivo. Pese a los notables esfuerzos realizados se mantiene en algo la impresión de un largo periodo de estancamiento con una especie de tardía explosión o, como se lo denominó antes, "revolución" de los logros que constituyen el fundamento de las culturas del Perú Antiguo. En otras palabras, parece mantenerse aún el espíritu de Tello en forma de un origen basado en una cultura matriz uniforme y altamente creativa ante un trasfondo oscuro, primitivo y estático, cuyo estudio por consiguiente, no contribuye decisivamente a una comprensión mayor del origen. Es por ello que se impone la pregunta: ¿porqué estudiar el Periodo Arcaico en el Perú?

Para poder contestar esta pregunta es preciso definir la problemática al evaluar los logros y las hipótesis expuestas para luego concentrarse en una serie de fenómenos de relevancia que sirven para establecer las bases comparativas.

A. La cronología

Para poder comparar las evidencias culturales, interpretarlas y convertirlas en hipótesis viables se requiere de un marco referencial estable. Es obvio que el enorme espacio temporal entre la llegada del hombre al territorio del Perú actual y el inicio del Periodo Formativo necesita subdividirse, pero en primer lugar requiere de una definición global, la cual se expresa en términos diferentes empleados simultáneamente. Uno de ellos es "Precerámico", un concepto nacido como complemento al de Rowe, elaborado por su alumno Lanning (cf. Lanning 1967). Seis periodos "cerámicos" están precedidos por seis periodos "precerámicos". Este énfasis en lo cerámico priva de esencia a los periodos previos y se convierte en definición negativa (cf. Kaulicke 1981). Los artefactos líticos, contraparte de los ceramios, tecnológica y tipológicamente no son equivalentes, sino requieren de enfoques diferentes con principios cronológicos diferentes. Además de ello se impone una impresión de un mero preludio sin claro contenido propio. Otro problema finalmente consiste en el hecho de que la ausencia de cerámica no equivale automáticamente a un periodo anterior a su aparición, sino simplemente podría indicar un status acerámico; sólo en su contexto define su ubicación cronológica. En un ámbito geográfico mayor, la existencia de periodos "cerámicos" en las costas del Ecuador y de Colombia desde aproximadamente 5000 años convertiría el Precerámico Tardío del Perú últimamente en periodo acerámico.

Otro sistema cronológico es la combinación "Lítico-Arcaico" de Willey y Phillips (1959), de mayor aceptación en el Perú. En cierto sentido el término "Lítico" recuerda al sufijo del Paleolítico,

Mesolítico o Neolítico del Viejo Mundo, mientras que "Arcaico" expresa económicamente el tránsito hacia el Formativo como una especie de "pre-formativo", pero originalmente es préstamo de un término que indica el tiempo previo al "clásico" griego (cf. Willey y Phillips 1959: 104-111). Con otras palabras, el Lítico refleja en algo la noción de un Epipaleolítico europeo, mientras que el Arcaico sería la contraparte de un Mesolítico/Neolítico precerámico.

Parafraseando a Goethe "Der Name ist Schall und Rauch, umnebelnd Himmelsglut"[El nombre es eco y humo, encubriendo el ardor celestial, Fausto], estos términos encubren posiciones no del todo discrepantes cuyo trasfondo, sin embargo, no es precisamente cronológico sino conceptual. Si se prefiere aquí el término "Arcaico" se lo debe a su amplia distribución y aceptación en muchos países americanos desde Canadá hasta Chile pese a connotaciones diferentes en cada uno de estos países en algunos de los cuales aún existen divergentes variantes regionales. Se entiende este término en el sentido literal del griego *arché* "origen" que en el ámbito americano parece ser particularmente apropiado. Este Periodo Arcaico encubre todo el espacio temporal desde las primeras evidencias del hombre postpleistónico hasta el inicio del Formativo.

Las necesarias subdivisiones deberían basarse en secuencias cruzadas de orden cultural y ambiental. "Orden cultural" significa el análisis de estratigrafía conteniendo material tecnológicamente clasificable en contextos arqueológicos definidos. Estas secuencias aparecen en abrigos rocosos y estaciones al aire libre, particularmente en los valles interandinos y las zonas altoandinas. En la costa, estratigrafías de este tipo son escasas y poco definidas (estructuras superpuestas en lomas a partir del Arcaico Medio, cf. Benfer este volumen). Gracias a su visibilidad los abrigos rocosos se han estudiado más detenidamente aunque queda claro que el potencial analítico de estaciones al aire libre es más alto (v.g. Asana y Alto Zaña, cf. Aldenderfer así como Rossen y Dillehay este volumen). En estos últimos hay más evidencias de cambios en la organización espacial, la cual en general está poco definida hasta ahora. Diferencias en la conservación del material cultural frecuentemente reducen los análisis al material lítico, el cual está condicionado por el acceso a la materia prima, función del sitio y a las actividades realizadas en relación a las tecnologías empleadas. La hipótesis de una secuencia desde primitivo a elaborado o estado "pre-proyectil" a "proyectil" (presencia o ausencia de puntas foliáceas) se basa en una especie de condensación de los millones de años de elaboración de artefactos líticos en el Viejo Mundo a una docena de miles de años para el Nuevo Mundo. En la costa puntas suelen ser relativamente escasas o aún ausentes al igual que otras categorías tipológicas de las zonas altoandinas, lo cual dificulta el establecimiento de cronologías confiables y su comparabilidad para toda el área peruana.

Pero aún en condiciones más controladas con inventarios definidos en secuencias estratigráficas las subdivisiones cronológicas se basan más en un ordenamiento de los respectivos fechados radiocarbónicos que adquieren una especie de vida propia como datos independientes en vez de una caracterización detallada de las industrias y sus cambios cronológicos. A ello se agrega la documentación deficiente de muchos sitios excavados y las grandes lagunas para las cuales no hay documentación alguna.

Pese a ello se puede diferenciar un Periodo Arcaico Temprano (aproximadamente 10000 a 8500 a.p.), Arcaico Medio (8500-5000 a.p.), Arcaico Tardío (5000-4000 a.p.) y Arcaico Final (4000-3500 a.p.). Para cada uno de estas subdivisiones existen industrias líticas que permiten definir regiones tanto costeñas como serranas.

Un segundo enfoque cronológico importante es aquel de las secuencias paleoclimáticas postpleistocénicas. Pese a que las variaciones climáticas del Holoceno no son tan marcadas como las del Pleistoceno, no significa que éstas no hayan existido o que sean insignificantes. De acuerdo a la usanza en la prehistoria del Paleolítico también debería constituir secuencias contrastables con aquellos culturales. Cardich (1964: 31-38) propone una subdivisión en Jalca 1-3, Yunga 1 y 2 y Quechua 1 a, b, 2a, b y 3. Jalca 1 caracteriza un marcado retroceso glacial, Jalca 2 un recrudescimiento climático y Jalca 3 un notable desplazamiento entre 8000 y 5500 a.C.; en el Post-glacial Medio se

ubica el "optimum climaticum" con alta pluviosidad (5500 a 2000 a.C.) Esta propuesta basada en estudios sedimentológicos se ve enriquecida notablemente en los últimos 30 años por muchas otras basadas en otro tipo de análisis sin que se haya producido aún una síntesis comúnmente aceptada. En vez de ello existen discrepancias y disputas basadas en diferentes interpretaciones de las evidencias, las cuales son muy escasas aún para discernir probables diferencias regionales pero este no es el lugar para presentar la problemática detalladamente. Recientes perforaciones en glaciares han permitido precisar el periodo más cálido entre 8400 y 5000 a.p. (Thompson 1995; Thompson et al. 1995) lo cual corresponde bien a los límites cronológicos propuestos para el Arcaico Medio.

Es evidente que oscilaciones más o menos importantes existían durante el Holoceno Temprano y Medio y hasta en tiempos relativamente recientes como la "pequeña Edad de Hielo" entre 1500 y 1880 d.C. y el "Periodo Cálido Medieval" entre 800 y 1050 d.C. tanto como las periódicas oscilaciones de precipitaciones intensivas y sequías prolongadas (ENSO) (cf. Thompson et al. 1986). Problemas cronológicos, por tanto, existen para las secuencias paleoclimáticas también, los cuáles al igual que las culturales sólo se resolverán satisfactoriamente con evidencias más complejas como resultado de futuras investigaciones necesariamente intensificadas.

B. Hipótesis

Estos dos enfoques cronológicos evidentemente se correlacionan y reflejan interrelaciones entre sociedades y sus medioambientes respectivos. Estas interrelaciones son intensivas ya que el medioambiente no sólo conlleva a adaptaciones diacrónicas ante una extraordinaria diversidad ecológica tanto como el medio ambiente modifica la sociedad, sino también a conceptualizaciones complejas de la percepción del mundo. Esta complejidad, sin embargo, no se refleja mucho en las hipótesis expuestas. Estas más bien se centran en la construcción de relaciones que no siempre son convincentes. Como ejemplo servirá una de las más iniciales propuestas por Lanning (1963) reelaborada posteriormente por Lynch (cf. Lynch 1971). Las semejanzas entre las puntas de Lauricocha y las de las lomas de la Costa Central le sugieren la presencia de contemporaneidad y, por lo tanto, de contactos. Estos contactos se hacen necesarios por condiciones ambientales ya que las lomas son estacionales e inaprovechables durante la época seca del año, mientras que ciertos animales de la puna dejan este hábitat por el frío en la misma época del año para migrar a la costa aprovechando del pasto en las lomas, seguidos por los cazadores de la puna. Este movimiento estacional, posteriormente llamado "transhumancia", sin embargo, es apropiado en ciertas condiciones para pastores - el término proviene de la ganadería - pero poco probable como estrategia eficaz para sociedades arcaicas fuera de la imposibilidad de comprobarlo mediante datos arqueológicos. Además de ello simplifica la diversidad ecológica tanto de lomas como de la puna fuera del recurso de los camélidos (cuyo hábito migratorio no está comprobado para el guanaco [de la puna] y excluido para la vicuña) de modo que fue contrastado por otra hipótesis radicalmente opuesta, la de los "cazadores sedentarios" (Rick 1980) la cual a su vez exagera la dependencia de cazadores en una sola especie, la vicuña.

Mac Neish (1992) ha postulado un lento proceso evolutivo de la agricultura con inicios tempranos pero de notable y tardía complejidad social y económica. Esta hipótesis parece confirmarse con la emergencia abrupta de arquitectura formalizada, tecnologías nuevas, arte y contextos funerarios complejos, etc. (Quilter 1991; Patterson 1991, Richardson 1992, etc.). Esta aparente emergencia tardía ha llevado también a la sugerencia de inmigraciones de poblaciones (Stohtert y Quilter 1991). La complejidad socioeconómica de la costa suele explicarse por la intensiva explotación de los ricos recursos marinos de modo que la introducción de cultígenos no constituye un aporte decisivo (Moseley 1975). Además de ello "orígenes" normalmente se definen por los fechados radiocarbónicos más tempranos de las evidencias por estudiar (cf. Richardson 1992).

Sin ánimo de seguir discutiendo detalladamente los diferentes esquemas propuestos, sería conveniente proponer algunos de los problemas e hipótesis básicos en el afán de contrastar la necesidad de estudios sobre el Periodo Arcaico en el Perú.

Los estudios de los modos de vida del Periodo Arcaico y las adaptaciones de los habitantes de los Andes Centrales antes del advenimiento de la agricultura intensiva, pastoralismo y civilización revelarán el por qué los descendientes de estos grupos humanos realizaron cambios tan fundamentales en la existencia humana. Esto se refiere específicamente a ciertos elementos de las sociedades del Periodo Arcaico que reflejan adaptaciones previas al proceso de complejización cultural, es decir aquellos aspectos de su tecnología, sistemas de subsistencia y organización social que fueron cruciales para impulsar las innovaciones que posteriormente condujeron a niveles mucho mayores de organización y civilización.

Las etapas más tempranas de la ocupación humana en los Andes Centrales han sido documentadas en pocos sitios, particularmente en la Costa Norte del Perú (Chauchat 1975, 1995; Briceno 1997; Richardson 1973, 1981) y en la Sierra Central (Cardich 1978; Rick 1980, este volumen). Los subsiguientes periodos Arcaico Temprano y Medio fueron largos y durante ellos el clima de los Andes Centrales alternó entre etapas húmedas y secas. Los grupos humanos de la sierra fueron cazadores especializados que utilizaron una sofisticada tecnología de herramientas bifaciales y tuvieron, aparentemente, un bajo nivel de organización de los sistemas de subsistencia; además, el nivel de cambio cultural fue relativamente bajo. En la costa vivieron cazadores y recolectores especializados y no especializados.

Durante el Periodo Arcaico Medio el nivel de cambio cultural comenzó a acelerarse. Hay un mayor número de sitios que pertenecen a este periodo y algunos son evidentemente más grandes que los de etapas más tempranas. Ello indica que los patrones de asentamiento cambiaron, los sitios de preferencia pasaron de las cuevas a estaciones al aire libre en la costa y en los valles. Los inventarios de herramientas líticas reflejan tanto un incremento en las labores emprendidas como una mayor especialización en las herramientas utilizadas. Los desarrollos mayores se dieron en organización y en comunicación, pero este proceso es difícil de vislumbrar en base de las fragmentarias evidencias arqueológicas. Grupos sociales más grandes, entierros intencionales de individuos y actividades de caza planificadas se manifestaron por primera vez en este periodo. Entre los cambios se contaron un incremento continuo en el tamaño de las comunidades y una mayor especialización tecnológica, sobre todo con la introducción de nuevos recursos como pozos para almacenamiento y piedras de molienda. Es razonable asumir que los sistemas de subsistencia y la interacción o comunicación se transformaron significativamente, pero aún es difícil documentarlo de manera arqueológica en todas las regiones.

El Periodo Arcaico Medio también estableció los fundamentos de los espectaculares logros humanos que siguieron posteriormente. Las causas y la naturaleza de estas transformaciones son difíciles de definir debido a que ocurrieron durante etapas tempranas del desarrollo cultural, todavía inadecuadamente comprendidas. Consistieron de dos procesos de transición: el primero fue un cambio en las estrategias adaptativas y en las capacidades organizacionales al comienzo del Arcaico Tardío. Esta transición implicó un rápido incremento en la habilidad de los grupos humanos en reconocer las potencialidades ambientales que existían, para comunicar estas potencialidades a otros y para tomar ventaja de ellos. El segundo proceso de transición que se puede considerar es la culminación de la primera transición o de las primeras etapas de las transformaciones agrícolas, pastorales y marítimos, que condujeron a la formación de comunidades permanentes con un corpus cultural consolidado. Para algunas sociedades esto significó que los sistemas de subsistencia fueran modificados para permitir la concentración en una o dos especies animales en la sierra como fuente primaria de carne; para otras, la variedad de alimentos consumidos se amplió para incluir animales pequeños, recursos marinos, peces y plantas.

A pesar de la diversidad de manifestaciones culturales de los sitios ya desde el Arcaico Temprano y Medio (aproximadamente 7500-5000 a.p.), el carácter único de cada uno de ellos no debe sobreemfatizarse. De hecho, se pueden discernir muchas características generales en los procesos combinados de sedentarización y producción temprana de alimentos. Uno de ellos se relaciona con la transición de la caza y recolección a la agricultura que abarca un largo periodo de tiempo y una

amplia área geográfica. El lapso de tiempo es mayor con cada nuevo descubrimiento de una comunidad con formas incipientes de agricultura o aldeas establecidas que continuaron subsistiendo con la caza y recolección. Una segunda característica es la distribución geográfica de las aldeas preagrícolas. Esta ubicación permitió una economía vertical que tuvo en sus bases diversas fuentes de alimentos disponibles en diferentes épocas del año. Una tercera característica se relaciona con la información biológica y arqueológica. Cada cultivo temprano no significó en sí una gran ventaja económica para sus primeros practicantes. En casi cada sitio temprano la evidencia muestra que la domesticación temprana más parece una modesta adición a las actividades anteriores, mientras que una gran proporción de la obtención de alimentos continuó obteniéndose mediante la caza y la recolección.

Más aún, muchos mecanismos, que eventualmente devinieron en aspectos centrales de las civilizaciones, comenzaron a aparecer en aldeas tempranas y en pequeñas ciudades. Entre ellos están la guerra, el concepto de propiedad y las prácticas religiosas y rituales. De hecho esta última, la religión, es la institución que ha recibido mayor atención de los estudiosos pero que aún permanece pobremente comprendida. Estas prácticas constituyen importantes mecanismos reguladores en las sociedades de cazadores-recolectores, pero evidencia material significativa de ello sólo se ha encontrado en los restos de las primeras aldeas tales como Cerro Sechín. También fueron evidentes los cambios en ideología y ritos.

El tratamiento complejo de los muertos en el Periodo Arcaico Medio que incluye el retiro de cabezas o cráneos, presumiblemente como reliquias, la probable antropofagia (Dillehay y Rosen, este volumen) y la conversión de algunos individuos en una especie de estatuas (Chinchorro, cf. Wise, este volumen; Kaulicke 1997:29-30) refleja conceptos probablemente relacionados con la ancestralidad y la necesidad de intervenir en la muerte biológica para convertirla en "cultural". Este concepto experimenta un despliegue importante en el Periodo Arcaico Final. En Cerro Sechín, la complementaridad, la yuxtaposición y la inversión ejemplificadas en la dualidad de lo "completo" y lo "incompleto" del cuerpo antropomorfo en los relieves sobre la fachada lítica de un templo cuadrangular, situada en una hondonada del cerro (a modo de "U"), parece ser una elaboración más compleja de los antecedentes mencionados (Kaulicke 1996). La regeneración y la transformación (en ancestro) posibilitadas por la muerte son temas trascendentales del todo el Perú Antiguo. Este concepto no solo involucra al hombre sino al mundo ya que también los "centros ceremoniales" tienen que transformarse y regenerarse. Fuera de Cerro de Sechín existen muchos ejemplos de superposiciones de edificios como en Kotosh, La Galgada, Piruro, Caral *inter alia*. Esta tradición, por las evidencias análoga a la del tratamiento del cuerpo humano muerto, es otro concepto que caracteriza el Perú Antiguo (para un caso posterior cf. Sipán). Pero aún esta tradición parece tener sus antecedentes en el Periodo Arcaico Medio (cf. Benfer, este volumen) (para aspectos adicionales cf. Kaulicke 1999).

Los fundamentos de la civilización de los Andes Centrales se caracterizaron por el incremento en tamaño y complejización de las comunidades y el desarrollo de mecanismos para regular esta complejidad. Este desarrollo se debió a varios estímulos que dieron inicio a relaciones entre esos mecanismos y otros aspectos de la sociedad. Muchos de estos mecanismos reguladores, tales como la religión, probablemente se originaron como prácticas comunes en las comunidades igualitarias. Cuando creció la importancia de estos mecanismos y la sociedad se volvió más estratificada socialmente, la práctica de la religión devino en responsabilidad de los individuos con status especial. Durante este periodo, los mecanismos regulatorios adquirieron mayor complejidad haciéndose difícil de entender. Aunque las posiciones de status en sus formas más tempranas no favorecieron a las personas titulares en forma de ganancia económica, esta situación cambió cuando su autoridad se incrementó. Eventualmente los mecanismos se formalizaron más, desarrollándose instituciones con acceso limitado y poder adscrito definido.

Hacia aproximadamente 2000 a.C. hay abundancia de evidencias arquitectónicas en forma de aldeas tempranas y sitios públicos ceremoniales pero es difícil generalizar sus características. Es

un hecho sorprendente la casi universal disposición de estructuras rectangulares y de recintos múltiples asociados a agricultura y esto está probablemente relacionado con un cambio en las actividades domésticas y la organización de la comunidad. Las viviendas rectangulares son más fáciles de construir que las estructuras circulares y pueden subdividirse eficientemente en cuartos separados, cada uno de los cuales se destina a actividades diferentes. La transición al patrón ortogonal puede ser vista como uno de los numerosos cambios que experimentaron las aldeas en su proceso de enfrentarse más efectivamente con el medio ambiente y de competir entre ellas.

REFERENCIAS

Bird, J.

1948 Preceramic Cultures in Chicama and Viru, en: W. C. Bennett (ed.), *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, 21-29, *Memoir of the Society for American Archaeology* 4, Suplemento de *American Antiquity* 13 (4, 2).

1951a South American Radiocarbon Dates, *Memoirs of the Society for American Archaeology* 2, 10 (5), 180-189.

1963 Preceramic Art from Huaca Prieta, Chicama Valley, *Ñawpa Pacha* 1, 29-34, Berkeley.

Bird, J. B., J. Hyslop y M. D. Skinner

1985 The Preceramic Excavations of the Huaca Prieta, Chicama Valley, Peru, *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 62 (1), 1-249, New York.

Briceño, J.

1997 La tradición de puntas de proyectil "Cola de pescado" en Quebrada Santa María y el problema del poblamiento temprano en los Andes Centrales, *Revista Arqueológica SIAN* 4, 2-6, Trujillo.

Cardich, A.

1958 Los yacimientos de Lauricocha. Nuevas interpretaciones de la prehistoria peruana, *Acta Prehistórica* 2, 1-65, Buenos Aires.

1959- Ranracancha: un sitio prehistórico en el departamento de Pasco, Perú, *Acta Prehistórica* 3/4, 35-48, Buenos Aires.

1960 Investigaciones prehistóricas en los Andes Peruanos, en: R. Matos M. (ed.), *Antiguo Perú: espacio y tiempo*, 89-118, Lima.

1964-1966 Lauricocha. Fundamentos para una prehistoria de los Andes Centrales, *Acta Prehistórica* 8/10, 1, 3-171, Buenos Aires.

1978 Recent Excavations at Lauricocha (Central Andes) and Los Toldos (Patagonia), en: A. L. Bryan (ed.), *Early Man in America from a Circum-Pacific Perspective*, 296-300, Department of Anthropology, University of Alberta, Edmonton.

Chauchat, C.

1975 Tha Paijan Complex, Pampa de Cupisnique, Peru, *Ñawpa Pacha* 17, 143-146.

1995 Replicating Ancient Artisan's Expertise, *Mammoth Trumpet* 10 (3), 6-11.

Dillehay, T. D.

1985 A Regional Perspective of Preceramic Times in the Central Andes, *Reviews in Anthropology* 12, 193-205.

Dillehay, T. D., J. Rossen y P. Netherly

1997 The Nancho Tradition: The Beginnings of Andean Civilization, *American Scientist* 85, 46-55.

Engel, F.

1957a Early sites on the Peruvian Coast, *Southwestern Journal of Anthropology* 13, 54-68.

- 1957b Sites et établissements sans céramiques de la côte péruvienne, *Journal de la Société des Américanistes*, 46, 67-115, París.

Kaulicke, P.

- 1981 Der Abri Uchkumachay und seine zeitliche Stellung innerhalb der lithischen Perioden Perus, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 2, 429-458, München.
- 1995 Arte y Religión en Cerro Sechín, en: S. Lerner, M. Cárdenas y P. Kaulicke (eds.), *Arqueología de Cerro Sechín II*, 185-222, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1997 La muerte en el Antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 7-54, Lima.
- 1999 Muerte y Memoria en el Perú Antiguo, *Publicaciones del Congreso de la República*, Lima.

Keefer, D. K., S. D. deFrance, M. E. Moseley, J. B. Richardson III, D. R. Satterlee y A. Day-Lewis

- 1998 Early Maritime Economy and El Niño Events at Quebrada Tacahuay, Peru, *Science* 281, 1833-1835.

Lanning, E. P.

- 1963 A Pre-agricultural Occupation on the Central Coast of Peru, *American Antiquity* 28, 360-371, Menasha.
- 1967 *Peru before the Incas*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.
- 1970 Pleistocene Man in South America, *World Archaeology* 2, 90-111.

Larco Hoyle, R.

- 1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*, Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.

Lavallée, D. M. Julien, J. Wheeler y C. Karlin

- 1995 *Telarmachay. Cazadores y pastores de los Andes*, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Lynch, T. F.

- 1970 Excavations at Quisqui Puncu in the Callejon de Huaylas, Peru, *Occasional Papers* 26, Idaho State University.
- 1971 Preceramic Transhumance and the Process of Domestication, *American Antiquity* 36 (2), 139-148.
- 1980 *Guitarrero Cave: Early Man in the Andes*, Academic Press, New York.
- 1998 Chobshi Cave in Retrospect, *Andean Past* 2, 1-32.

Mac Neish, R. S.

- 1971 Early Man in the Andes, *Scientific American* 224 (4), 36-46.
- 1992 The Beginning of Agriculture in the New World, *Revista de Arqueología Americana* 6, 7-34.

Mac Neish, R. S., R. K. Vieira, A. Nelken-Turner y C. J. Fagan,

- 1980 *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru, Volumen III: Nonceramic Artifacts*, University of Michigan Press, Ann Arbor.

Malpass, M. A.

- 1983 The Paijan Occupations of the Casma Valley, Peru, en: D. Sandweiss (ed.), *Investigations of Andean Past*, 1-20, Cornell Latin American Studies Program, Ithaca, New York.

Moseley, M. E.

- 1992 *The Incas and their Ancestors*, Thames and Hudson, London.

Ossa, P.

- 1978 Paijan in Early Andean Prehistory: The Moche Valley, North Coast of Peru, en: A. L. Bryan (ed.), *Early Man in America from a Circum-Pacific Perspective*, 290-295, Department of Anthropology, University of Alberta, Edmonton.

Ossa, P. y M. E. Moseley

1972 La Cumbre: A Preliminary Report on Research into the Early Lithic Occupation of the Moche Valley, Peru, *Nawpa Pacha* 9, 1-16, Lima.

Patterson, T. C.

1991 El desarrollo de la agricultura y el surgimiento de la civilización en los Andes Centrales, *Revista de Arqueología Americana* 4, 7-23, México.

Ravines, R.

1972 Secuencia y cambios en los artefactos líticos del sur del Perú, *Revista del Museo Nacional* 38, 133-184, Lima.

Richardson III, J. B.

1973 The Preceramic Sequence and the Pleistocene and Post-Pleistocene Climate of Northwest Peru, en: D. Lathrap y J. Douglas (eds.), *Variation in Anthropology*, 199-211, Illinois Archaeological Survey, Urbana.

1981 Modeling the Development of Sedentary Maritime Economies on the North Coast of Peru: A Preliminary Statement, *Annals Carnegie Museum* 50, 139-150.

1992 Early Hunters, Fishers, Farmers and Herders: Diverse Economic Adaptations in Peru to 4500 B.P., *Revista de Arqueología Americana* 6, 71-90.

Rick, J. W.

1980 *Prehistoric Hunters of the High Andes*, Academic Press, New York.

Sandweiss, D. H., J. B. Richardson III, E. J. Hsu y R. A. Feldman

1989 Early Maritime Adaptations in the Andes: Preliminary Studies at the Ring Site, Peru, en: D. S. Rice, C. Stanish y P. R. Scarr (eds.), *Ecology, Settlement and History in the Osmore Drainage, Peru, Parte I*, 35-84, *BAR International Series* 545, England.

Stohtert, K. E. y S. Guillén

1991 Archaic Adaptations of the Andean Region, 9000 to 5000 B.P., *Revista de Arqueología Americana* 4, 25-53, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

Thompson, L. G.

1995b Late Holocene Ice Core Records of Climate and Environment from the Tropical Andes, Peru, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 24 (3), 619-629.

Thompson, L. G., E. Mosley-Thompson, W. Daansgard y P. M. Groot

1986 The "Little Ice Age" recorded in the Stratigraphy of the Quelccaya Ice Cap, *Science* 234, 361-364.

Thompson, L. G., E. Mosley-Thompson, M. E. Davies, P.-N. Lin, K. A. Henderson, J. Cole-Dai, J. F. Protzen y K. B. Lin.

1995a Late Glacial Stage and Holocene Tropical Ice Core Records from Huascarán, Peru, *Science* 269, 46-50.

Wheeler, J., E. Pires-Ferreira y P. Kaulicke

1976 Preceramic Animal Utilization in the Central Peruvian Andes, *Science* 194, 483-490.

Willey, G. R.

1951 The Chavin Problem. A Review and Critique, *Southwestern Journal of Anthropology* 7 (2), 103-114.

1985 Junius Bouton Bird and American Archaeology, en: C. B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, 7-26, *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.

Willey, G. R. y P. Phillips

1959 *Method and Theory in American Archaeology*, Chicago.